

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

Alice was beginning to get very tired of sitting by her sister on the bank, and of having nothing to do: once or twice she had peeped into the book her sister was reading, but it had no pictures or conversations in it, “and what is the use of a book”, thought Alice, “without pictures or conversations?”

Lewis Carroll,  
*Alice's Adventures in Wonderland* (1865).

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

Los DÍPTICOS pertenecen al campo de las representaciones pictóricas. Son un tipo de cuadros pintado con frecuencia en la Edad Media. En su materialidad los DÍPTICOS están compuestos por dos partes, por dos tablillas cubiertas con colores, dos alas que se abren. Esto es lo que los define. Un mecanismo de bisagra muy sencillo une las dos tablillas o alas, permitiendo de esa manera abrir el DÍPTICO, para ver simultáneamente sus dos pinturas. O permite cerrarlo, de manera que únicamente se puede ver el lado exterior de una de ellas;

para ver el otro, es necesario darle vuelta a las dos tablillas cerradas. Lo común y corriente de los DÍPTICOS era que cada una de las alas representara un espacio, mundo o esfera distinto al representado en la otra tablilla. En su historia de la *Imago Pietatis* Hans Belting analizó una serie de DÍPTICOS. En sus análisis llama la atención sobre lo que es casi, por decirlo así, el secreto de ese tipo de cuadro: el “motivo particular que tiene que haber habido” (Belting 1981: 53), para unir las dos representaciones en el DÍPTICO.

## I

La primera parte del trabajo está reservada a presentar resultados de manera genealógica. En la segunda parte cuento detalles del proceso investigativo. Teniendo en cuenta esto, la organización del trabajo es también la de un DÍPTICO compuesto de una cara EXPOSITIVA y ARGUMENTATIVA de un lado y del otro de historias o de micro NARRATIVAS.

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

¿Qué pretendo abordar siguiendo las historias del *mestizaje*, la *transculturación* y la *hibridación*? El trabajo debe empezar por comprender la dinámica y significado de las construcciones y transferencias conceptuales de *mestizaje*, *transculturación*, *hibridación* dentro de una red social e histórica situada en el campo de producción académico, intelectual e investigativo que incluye el espacio cultural latinoamericano. Por lo tanto, me propongo en primer lugar poder conocer las historias de lo que ha sido una parte de los discursos de sociedad, identidad y cultura surgidos en América Latina, producidos desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI en textos ensayísticos y en artículos publicados en revistas científicas y académicas, y escritos, casi en su totalidad, vale la pena destacarlo, y dejar este señalamiento como una interrogante cuya respuesta queda pendiente, por una élite intelectual conformada principalmente por hombres. Por lo tanto, cuestiones a investigar en este caso serían tanto las relativas a los actores y sectores intelectuales que han producido este tipo de identidades, discursos, modelos, formas de análisis y prácticas, como las relativas al estudio de los procesos, los contextos y las condiciones de producción, para con esto poder llegar a determinar aquellas relaciones que pudieron haberse dado entre la emergencia de estos discursos y la formación y mantenimiento de un tipo de sociedad que pudiera ser patriarcal o de dominación predominantemente masculina.

En segundo lugar, el objetivo es observar el rendimiento descriptivo, analítico y/o crítico de estos conceptos, en el marco de la teoría cultural y desmontar sus posibles caracterizaciones, teniendo en cuenta por un lado la consideración de productos (tango, ciudad, novela, cultura), de categorías socio-culturales fijas: *mestizaje*, *hibridez* y *heterogeneidad*, de paradigmas de pensamiento: *homogeneidad* y *heterogeneidad*, o especificaciones de cultura (cultura nacional, cultura popular urbana, cultura de frontera, cultura visual) y consideración de procesos (*transculturación*, *hibridación*) o modelos de análisis del cambio cultural, intentando observar además el grado teórico que alcanzan estos discursos en relación con otros surgidos en el contexto internacional. Por último, a las historias de conceptos se le cruzan, historias de metáforas, presencia de imágenes, con esto intento introducirme en un campo inspirado por Walter Benjamin: captar el momento del tránsito y lo que hay siempre de metáfora o imagen en el concepto. Pero también, intentando saber cómo tratar los problemas conceptuales y de significado; artículos y libros de actualidad sobre el papel cognoscitivo de las imágenes, bien sean visuales o hechas de palabras (Weigel 2004a: 191-192), comenzando en ciencias experimentales (Weigel 2004b: 90-107) para llegar hasta la industrialización-tecnologización de las artes y las ciencias (Flach 2005), sin olvidar las ciencias sociales (Lüdemann 2004). El *Almanaque* publicado en 2004 por Bernhard von Mutius habla, desde su título, de otra inteligencia: de la forma como mañana habremos de pensar (von Mutius: 2004), y eso es hoy una invitación.

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

Por otra parte, el catálogo de preguntas que me fue surgiendo en la investigación, únicamente lo podía responder en este trabajo en forma NARRATIVA. Pues la respuesta a las preguntas debe incluir la forma o el proceso como llegué a esas preguntas y a plantear de esa forma los problemas y la “cocina de mi investigación”, la manera como pude encontrarles algunas respuestas. Con esta NARRATIVA que busca considerar lo crucial que son los desplazamientos y las relaciones sociales para la producción y circulación del conocimiento, así como para la transformación de las perspectivas, pretendo introducir una parte anecdótica que pueda dar cuenta de lo importante que resultó ser para mí el proceso investigativo. A manera de aclaratoria quisiera agregar que esta investigación no hubiese tenido lugar en otro contexto distinto al de Berlín debido a que las problemáticas relacionadas con las identidades culturales aquí se han venido planteando, de manera hegemónica, dentro del discurso de la tolerancia multiculturalista que no contempla la idea de mezcla, sino la de la coexistencia de las diversas culturas. Por lo tanto, como parte de mi experiencia migratoria en Berlín, pienso que se fue estableciendo un contraste con lo que me había dejado por su parte el discurso oficial o hegemónico del contexto latinoamericano del proceso nacional y de la configuración de lo latinoamericano, en el que de manera opuesta al berlinés se hacía predominante la concepción de las identidades nacionales y culturales a partir de las ideas de mezcla cultural y de *mestizaje*. Quisiera llegar a entender al final de toda esta exposición qué tipo de propósitos encubre esta serie de discursos que construyen una parte de las identidades culturales y poder observar los cambios que se producen cuando entran en el debate de las identidades, las perspectivas étnicas y de género, cuando se deconstruye el *mestizaje* y asciende el paradigma de la *heterogeneidad*, o cuando la idea de multiculturalismo adquiere un auge o los estudios se centran en la idea de ciudadanía.

## II

En la primera parte del DÍPTICO, de tipo EXPOSITIVO y ARGUMENTATIVO, se trata de traducir en forma de “cortes” los *desplazamientos* y *transformaciones* (Foucault) que sufren el *mestizaje*, la *transculturación* y la *hibridación* como: (1) *metáforas*, (2) *términos identitarios, teóricos o teoremas*, (3) *discursos de sociedad, identidad y/o cultura* y (4) *conceptos*, como resultados de una historia intelectual propia/local del contexto latinoamericano. Por su parte, los *desplazamientos* y *transformaciones* encontrados hasta la fecha de la entrega de la investigación constituyen las dos genealogías que presento, cuyas columnas vertebrales las configuran los conceptos de lo *híbrido*, o su serie de cambios morfológicos y semánticos: 1) una *primera genealogía*, ubicada en el contexto latinoamericano, la he comenzado a reconstruir retrospectivamente a partir del texto de Néstor García Canclini: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la*

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

*modernidad* (1990); 2) la *segunda genealogía* está conformada a partir de la introducción de lo *híbrido* y la *hibridación* por Michail Bachtin y la recepción posterior del trabajo de Bachtin –autor que introduce a principios del siglo XX, el concepto de *hibridación* proveniente de la biología, en el trabajo crítico literario y cultural–. Posteriormente, presento cómo comienzan a cruzarse estas dos genealogías en ámbitos internacionales.

En vista de lo extensa que llega a ser la bibliografía latinoamericana e internacional sobre estos conceptos, y teniendo en cuenta mi propia limitación de no poder trabajar sintiéndome completamente segura de que comprendo bien los textos escritos en otros idiomas, me concentro en los textos que fueron escritos en español o castellano. Por otra parte, como mi intención es poder hacer una reconstrucción intertextual e historiográfica de estas dos genealogías, y como manera de estudiar la producción y circulación del conocimiento en el contexto latinoamericano, me centro entonces en la presentación de una serie de datos bibliográficos acompañada de una lectura interpretativa-contextual de los textos y los autores que introducen por primera vez estos conceptos y de aquellos que constituyen la historia de su recepción. Con esto señalo a la vez que lo que me interesa sobre todo es poder llegar a destacar las instancias interdialogicas, guiándome por el conjunto de debates que surge entre todas estas referencias, y pudiendo observar además a través de él, el proceso de cómo se construyen, reconstruyen y deconstruyen las identidades y los discursos, y también cómo surge un nivel metadiscursivo que incluye perspectivas de historia conceptual, análisis del discurso y metaforología como respuestas a la *esencialización* y *homogeneización* de los discursos. Es decir, existe un debate propio en el contexto latinoamericano en torno a estos conceptos que vale la pena estudiar de manera más detallada. A manera entonces de resumen, la construcción de las genealogías relacionadas con el *mestizaje*, la *transculturación* y la *hibridación*, y complementadas con algunas incursiones de la *heterogeneidad*, se hace entonces tanto de los textos introductorios de los conceptos, como de posteriores registros en donde se observan desplazamientos y transformaciones que a la vez alcanzan su exposición en un nivel meta-teórico.

Por último, deseo anunciar cómo presentaré los resultados de mi trabajo: 1) con una escritura transcriptiva de lo que es mi manera de pensar y hablar, sin pretensiones de escritura elaborada, y más bien, tratando de tener en cuenta el nivel informal de la conversación y la posible traducción de lo académico-sofisticado a un lenguaje ordinario, 2) como forma de resumen de lo que fui aprendiendo en estos años, y 3) presentando unos resultados con un interés historiográfico, y con la plena conciencia de que es imposible escribir la totalidad de estas historias. Por esto se constituye en un reto mismo publicar lo que pienso que puede presentarse más bien como una base historiográfica para el estudio de estos conceptos a pesar de que como veremos esta base haya quedado compuesta de referencias ya harto conocidas para muchos de los

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

estudiosos de anteriores generaciones. Una historia de conceptos y de metáforas es en realidad un trabajo colectivo, por esto señalo que lo que para algunos investigadores constituirían faltas importantes, para mí formaría parte del trabajo en común que pienso que debería establecerse en aquellos ámbitos en los que haya surgido el interés por realizar un ejercicio como el que he decidido realizar yo aquí.

Por otra parte, a nivel discursivo, este trabajo referido al estudio de los conceptos y los discursos del *mestizaje*, *transculturación* e *hibridación* además, ha quedado organizado, según dos tipos de formaciones discursivas en torno a la sociedad, identidad y cultura: 1) *las de la constitución del individuo, el sujeto y las sociedades, al indagar las formas en que las identidades colectivas se han constituido en el contexto intelectual latinoamericano con ayuda de estos conceptos* y preguntarme: ¿Qué tipo de identidades son las *mestizas*, *transculturadas* o *híbridas*? Más que tratarlas como identidades modernas, como las que se formulan para las naciones, estas identidades se hacen constructos más complejos y se desdibujan como caracterizaciones producidas en la condición de los sujetos colonizados y tirando más a un marco más barroco que moderno. Para nada me parece que implican hoy un recocimiento preciso, o más bien, su complejidad ha desdibujado lo que en un tiempo fueron tal vez identidades más precisas. Como normativas creadas en el discurso intelectual y trasladadas al espacio nacional: ¿Qué tipo de actitudes, conductas o prácticas vienen produciendo? ¿Qué tecnologías? ¿Qué maneras de ser y qué formas de producción? ¿En qué se diferencian de otras identidades como las de género? ¿Cómo se desenvuelven con la noción de ciudadanía?; 2) *las de las teorías culturales, al analizar las herramientas que disponemos para tratar nuestro momento histórico desde un enfoque socio-cultural y político*, me cuestionaba: ¿Por qué se da la descripción de los cambios culturales a través de un término como el de *hibridación*, en un momento determinado, en vez de *mestizaje* o *transculturación*? ¿Cuándo se vuelven sinónimos estos términos y cuándo se establecen jerarquías entre ellos? ¿No es su utilización descriptiva y mucho menos analítica o crítica también una forma de “caracterizar” sintomáticamente el cambio cultural, otorgándole “color local”, e imprimiéndole una connotación emotiva y estetizante para hacer-ver de determinada forma el cambio o mutación, la transformación o el proceso? Tanto el *mestizaje*, como la *transculturación* y la *hibridación* en su lectura metafórica le organizan un contenido visual propio al cambio cultural que se debate a su vez entre las expectativas analíticas o críticas que piden las disciplinas sociales. En la medida en que la *hibridación* es también una metáfora racial, aunque transferida para tratar el cambio cultural, imprimiéndose su propio sello de distinción con respecto al *mestizaje* y *transculturación*, con su emergencia en espacios urbanizados y tecnologizados, no puede ser borrada por completo su relación con lo orgánico, es decir, su memoria conceptual, pues por más que un autor en su ejercicio de cientificismo la quisiera deslindar de su orígenes botánicos-biológicos-orgánicos-

racistas o de otras incursiones para hacerla una categoría analítica y no sólo descriptiva, su marco referencial semántico constituido por la historia de sus enunciaciones queda dentro de un imaginario colectivo que vuelve problemática la historia en su calidad de concepto científico. Por otra parte, sus contenidos visuales se cruzan con las distintas significaciones que han sido dadas en las historias de sus usos y prácticas especializadas en el espacio académico. Encima, todos estos contenidos se desplazan en un campo no propiamente científico como es el de las formaciones teórico-culturales actuales. Por otro lado, muchas de estas apariciones tienen que ver también con la promoción de un tipo de lenguaje intelectual que pueda funcionar en el mercado editorial.

### Capítulos, Contextos y Cortes

El primer capítulo (I) de la primera parte abarca dos cortes que atienden la construcción de los conceptos en la etapa de formación de los estados nacionales latinoamericanos y en el proceso de búsqueda de una unidad nacional. La “antesala al diván” abre esta primera parte del DÍPTICO, mostrando como métodos orientadores para abordar mi objeto: la *Begriffsgeschichte* (historia de conceptos), *l'analyse des discours* (el análisis del discurso) y la *Metaphorologie* (metaforología o estudio histórico de las metáforas). **PRIMER CORTE.** Muestra detalles sobre esta etapa de producción del *mestizaje* y la *transculturación* (hasta los años 1940), así como intenta dar una lectura de las primeras transferencias de la *hibridación* en la ensayística latinoamericana y en el debate intelectual del momento en calidad de *híbridos e híbridosismos* connotados de forma negativa, provenientes del campo biológico y del debate europeo sobre raza que trata Robert J. C. Young en *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race* (1995), y que se remonta a los siglos XVIII y XIX.

Después de que en la Revolución mexicana hay una poderosa movilización de masas campesinas en la frontera norte del país, con reivindicaciones regionales, y en el sur como revolución agraria, en este momento, se consigue equiparar con fines políticos el elemento indígena al elemento hispánico (europeo). Por ese camino el protagonismo del *mestizo* en la historia contemporánea encuentra puesto de primer plano. En las décadas de 1920 a 1950 cuando despegó y se afincó la industrialización por desarrollo hacia el interior de los países, se asiste al ascenso y afirmación del *mestizaje* en los discursos de identidad nacional y nuestroamericanistas con figuras como José Vasconcelos, hasta llegar a Arturo Úslar Pietri; y pasando por Gilberto Freyre. La mayoría de los escritores latinoamericanos, incluyendo a los novelistas y poetas (Lezama Lima, Úslar Pietri, Carpentier, Benedetti, García Márquez, Fuentes...) asume también *mestizaje* que funciona como consigna con poder identitario movilizador, aunque primero con los ensayistas, en la primera mitad del siglo, en un país como

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

México —en tiempos en que el racismo caracteriza las políticas coloniales europeas, es parte de la vida diaria en los Estados Unidos y con el ascenso del nacional-socialismo al poder en el Tercer Reich llegó a dominar en Europa, con resultados de guerras y exterminio—. Y en la segunda mitad, como narrativa reivindicadora de la idealización de la cultura entendida como compendio o receptáculo de las diversas culturas, producida en la situación colonial y postcolonial, como fuente de creatividad y de corte universalista-humanista, a través del cual se entienden y se representan los escritores latinoamericanos entre los procesos de consolidación nacional y de formación de una “identidad cultural latinoamericana”.

Desde principios del siglo XX, los *híbridos* y los *hibridismos*, con signo negativo, constituyen una contracara deformadora frente al *mestizaje* pensado de acuerdo con dos modelos. Según un modelo de síntesis superior armónica o conciliante entre los mundos europeo, indígena o africano, pensado con el paradigma de lo *homogéneo*: la unidad social se concibe como un producto de *homogeneidad* social y cultural y con el *mestizaje* se le piensa dar solución a una realidad social y cultural *heterogénea*. Con la idea de mezcla en esta fase formal se buscaba agregar todos los componentes, al mismo tiempo que en la realidad social vemos cómo se intentaban diluir aquellos que no encajaban con la idea específica de la sociedad moderna. De formal sustancial, el *mestizaje* se piensa como producto del espíritu y como cultura propia del continente americano. La otra forma de *pensar mestizaje*, es según un modelo aluvional, al que se le van añadiendo nuevos componentes de diversas culturas que de corriente, van arrastrando y mezclando a su paso multitud de elementos que, una vez decantados, resultan evaluados como de gran riqueza. Se pone en ambos modelos el acento en lo biológico-cultural mientras que la reflexión político-social (y económica) queda la mayor parte del siglo entre paréntesis. Lo económico en el discurso de estos intelectuales se deja totalmente de lado dentro de lo que implicaban los estudios de las problemáticas de contacto, difusión, asimilación o cambio cultural, y como parte del disciplinamiento cientificista de la gran cantidad de saber que se introduce sobre esos procesos, se introduce la categoría de *aculturación* de la antropología funcionalista norteamericana. Luego, alrededor de 1940, aparece *transculturación* para explicar procesos de mezcla en el Caribe desde esa perspectiva disciplinaria por Fernando Ortiz como proceso integrador de todas las personas, sociedades y culturas que se encuentran en contacto. Alrededor de 1941, aparece además el primer uso encontrado hasta este momento en que presento esta investigación en español de la categoría *hibridación* en el estudio de procesos de transformación de la música popular en el Sur de América por Carlos Vega. Aunque, ya anteriormente, en calidad literaria, Jorge Luis Borges se haya referido a la *gloriosa hibridación del inglés* en *Historia de la Eternidad* (1936), en *Los traductores de las 1001 noches*:

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

Queda el problema fundamental. ¿Cómo divertir a los caballeros del siglo diecinueve con las novelas por entregas del siglo trece? Es harto conocida la pobreza estilística de las *Noches*. (...) El arcaísmo convive con el argot, la jerga carcelaria o marinera con el término técnico. *No se abochorna de la gloriosa hibridación del inglés: ni el repertorio escandinavo de Morris ni el latino de Johnson tienen su beneplácito, sino el contacto y la repercusión de los dos*. El neologismo y los extranjerismos abundan: *castrato, inconséquence, hauteur, in gloria, bagnio, langue fourrié, pundonor, vendetta, Wazir*. Cada una de esas palabras debe ser justa, pero su intercalación importa un falso. (Borges 1974: 405-406). (*El primer subrayado mío*).

**SEGUNDO CORTE.** Se ocupa de la transferencia y giro decisivo que da el concepto biológico de la *hibridación* en la obra del crítico literario y teórico ruso, Michail Bachtin, quien lo redefine desde su campo de trabajo en la investigación de lo literario y lo cultural. Los escritos de Bachtin producidos desde los años 1920, pero leídos en Occidente luego de que culminara su exilio interno dentro de la U.R.S.S., entre los sesenta y ochenta, introducen *lo híbrido* y la *hibridación* (“*gibridizacija*”) como sistemas cognoscitivos y la categoría *hibridación* para determinar el análisis de la novela desde lo que Bachtin denominaba “imagen del lenguaje” (“*obraz jazyka*”) dialógica, hasta llegar al *dialogismo*, así como ya desde ese momento, Bachtin establece una división de *hibridación* “*conciente/voluntaria*”, “*inconsciente/involuntaria*”, “*orgánica*” con perspectiva filosófica, estética, semiótica y sociológica. Es esa última la forma como se desarrollan por lo corriente todas las lenguas y culturas, al mismo tiempo que toda palabra en una lengua viva es siempre más o menos *híbrida*. En su discurso, la *hibridación* pasa a ser un concepto con jerarquías trazadas entre un repertorio considerable de otros conceptos con igual o mayor importancia en su tratamiento: *heteroglosia, plurilingüismo, heterogeneidad, polifonía, carnalización, cultura popular, cultura de la risa*. La *hibridación* en Bachtin permite la reflexión sobre el umbral que traspasan lo visual y lo escrito y conceptual en el campo de trabajo de un investigador, crítico y teórico de la cultura. Se inscribe así en un momento moderno de la problemática especificada después del *pictorial* (o *iconic*) *turn*: la función y significación de la imagen en las ciencias, en las funciones de representación y visualización y de la imagen como modelo cognoscitivo y como media, más allá de sus dimensiones iconográficas y esteticistas. Una búsqueda en que coinciden especialistas en arte como Belting, W. J. T. Mitchell y filósofos como Günter Abel.

Un último aspecto cierra este primer capítulo y tiene que ver con el cambio de connotación de *lo híbrido* de “lo negativo” a “lo positivo” en autores como Freyre, Octavio Paz o Ernesto Sábato. En una de las Américas, a partir de los años 1950, cuando el concepto de *mestizaje* es hegemónico, aparecen en los discursos intelectuales del sur de América Latina, los *híbridos positivos* o los *productos híbridos* caracterizadores: el tango, la ciudad de Buenos Aires, la música popular, el compadrito, la cultura

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

nacional. Entre los años 1950 y 1970, en la reflexión de Sábato se establecen términos como *hibridaje* (calco de *collage*, *bricolage*, *mestizaje*, *malevaje*), y fórmulas como *hibridez cultural* (calco de *niñez*, *madurez*), para definir la “cultura nacional argentina” y llegar a afirmar en ese momento que “todas las culturas son híbridas”. Ahora los términos *hibridez* y *mestizaje* comparten en su historia conceptual una similitud: con ambos se busca caracterizar tipos de mezclas aunque con variaciones; las de la *hibridez* se piensan como cruce transgresor y violento, o como el cruce amable de la botánica, las del *mestizaje* son mezclas de sustancias (sangres, almas y espíritus). La diferencia es que la *hibridez* aparece en este momento bajo condiciones urbanas (modernas) y el *mestizaje* como resultado de historias coloniales: raciales, sexuales, de colonización del cuerpo, y de colonizaciones del alma.

En la intervención de Darcy Ribeiro, entre los sesenta y setenta, en el marco de producción de una historia de la civilización en América, aparecen como parte de una tipología que abarca diversas categorías de pueblos presentes en el continente, los por Ribeiro llamados *pueblos nuevos* americanos como *mestizos* o *híbridos* (los brasileros, los grancolombianos, los antillanos y los chilenos), –distintos de los *pueblos testimonio* (los mesoamericanos y los andinos) o de los *pueblos transplantados* (los angloamericanos y los ríoplantenses)–, y su cultura o *transfiguración cultural*. En ambas Américas, los *híbridos* están en 1960 en la base de la agro-industria y se conocen como partes de este espacio de producción. En la otra América, a partir de 1967 los conceptos de *hybrid*, *hybridity* o *hybridization* se insertan en los discursos que en acentuación y rompimiento pero siempre “*After Modernism*” (Wallis 1984), se refieren a una literatura, arquitectura, artes plásticas (*postmodern*) o de la posmodernidad (*postmodernity*) en que se elaboran teorías acerca de la doble codificación y en las que fluyen también los conceptos y teorías de Bachtin. Este discurso de *hybridity* asociado con la posmodernidad abarca también desde 1972-74 los campos de la cultura en general y la sociedad.

El segundo capítulo (II) lo componen los cortes tres y cuatro. Estos cortes se ubican en algunos de los momentos en que son deconstruidos los discursos de lo *nacional-homogéneo*. **TERCER CORTE.** Un segundo momento de enunciación de la *hibridación* proveniente de Bachtin surge en América Latina. Se da la mediación vía París de un primer Bachtin en el contexto latinoamericano. Autores como Severo Sarduy desde París y Haroldo de Campos en el Brasil entre finales de los sesenta y principios de los setenta piensan algunos conceptos transferidos de Bachtin, en relación con productos y géneros artísticos y literarios latinoamericanos. Mientras Sarduy relaciona *lo híbrido* con el sistema artístico del barroco en autores como José Lezama Lima, de Campos intenta destacar con *lo híbrido* el borramiento de límites tradicionales en los géneros literarios en relación con los *mass media*, y valiéndose de intervenciones como las de Marshall McLuhan que le sirven para redefinir una

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

constante de producción latinoamericana como “*processo de destruição dos gêneros*” y una idea de imagen introducida por los diversos *media*, como *imagen sorpresa* o *híbrida*.

**CUARTO CORTE.** Se ocupa de los antecedentes y los procesos propios de los años 1990, posteriores a la caída del muro de Berlín y la disolución del bloque socialista que repercuten en el campo de estudios culturales que surge en América Latina. Entre las décadas 1960-1990, entra en crisis la urbanización latinoamericana sellada por los procesos de modernización iniciados al finalizar la Segunda guerra mundial. Se relaciona el estudio de los procesos de urbanización con la cultura en América Latina y las ciudades (José Luis Romero) y, posteriormente, con conceptos como los de *medialización* y *mediatización* (Jesús Martín Barbero). En los años 1970, Blas Matamoro en el contexto de debate nacional argentino trata el problema de la transformación de la “cultura nacional argentina” con el momento que marca la llegada de la “industria cultural”, formulando la idea de una “*cultura hibridadora de lo nacional*”, tomando *hibridación* como “adaptación incompleta” del uso que le da el musicólogo Carlos Vega como “adaptación incompleta” y reconceptualizándola en términos de codificación y decodificación. Al culminar la década del 70, se entra en la crisis de hegemonía político-social y crisis urbana resueltas con violencia militar y dictaduras en el Cono Sur y el Brasil.

A finales de la década de los setenta, Antonio Cornejo Polar en el Perú pone en el debate crítico literario la categoría de *literaturas heterogéneas* (1977-1979) pensada en relación con las literaturas indígenas y la literatura nacional peruana, que había sido construida con la idea de síntesis del *mestizaje*. Marca así el ascenso del paradigma de la *heterogeneidad* con categorías como *heterogeneidad cultural*, *literaturas heterogéneas*, *sujeto heterogéneo* y *totalidad contradictoria*. Por el lado mexicano, en medio de una serie de acontecimientos políticos que siguen a la masacre de la Plaza de las Tres culturas, se produce la deconstrucción teórica del *mestizaje*, a partir de enfoques de antropología política (Roger Bartra). Por su parte, Monsiváis desde los años sesenta va a proponer un conjunto sistemático de nuevos conceptos para estudiar sociedad, identidad y cultura, relativos al espacio urbano, a las culturas nacionales, oficiales, de frontera, de masa, populares y urbanas. De este cambio de perspectiva se producen nuevos conceptos formulados desde el punto de vista crítico como *cultura de frontera*, *cultura popular urbana*, *cultura de masas*, siempre en debate con el concepto de *cultura nacional*. En el momento en que el paradigma de la *heterogeneidad* se afianza y matiza en el debate sobre cultura popular con las intervenciones de Monsiváis, el concepto de *mestizaje* que ya había adquirido connotación negativa en el sentido de “mito”, “utopía” e “ideología”, en una serie de estudios antropológicos y sociológicos, luego de que los científicos sociales denunciaran los genocidios indígenas en las reuniones de Barbados y luego de su deconstrucción en el Brasil como el mito de la democracia racial, aparece

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

en otro contexto, como consigna del movimiento chicano de los setenta-ocho en los Estados Unidos. Hay una resemantización de la idea de *lo mestizo* con “*The New Mestiza*” de Gloria Anzaldúa, que introduce críticas a la concepción de una cultura nacional unitaria-homogénea o pura (la de ambos lados: México y Estados Unidos) en pro de derechos de bisexualidad, bilingüismo, biculturalismo, binacionalidad para la minoría chicana.

Desde finales de los setenta los términos de *mestizaje* e *hibridez* se piensan como parte de los procesos de liberación nacional y en búsqueda de una concreción de “arte latinoamericano” cuando se señala la *hibridez* como sinónimo de *mestizaje* y *sincretismo* y como “categoría distintiva del proceso americano” (Néstor García Canclini). En el año 1977, en su exilio de la Argentina México, García Canclini va a pensar un espacio latinoamericano con ayuda de los debates de la *hibridez* de la cultura nacional argentina y las teorías de Ribeiro. Posteriormente, va a describir los *procesos de cambio cultural* con *hibridación cultural*, con ayuda de categorías del postestructuralismo francés de los sesenta-setenta como *desterritorialización* y *descolección*, o que designan los cambios económicos neoliberales de los ochenta: *reconversión*. En cuanto a la *transculturación* de Ortiz, entre los setenta y hasta finalizar la década de los ochenta, en la época del Glasnos y la Perestroika, se volvió a este autor, para redescubrirlo en calidad intelectual de precursor de lo multicultural y pensador de la nación cubana en formación, en medio de la crisis de los balseros y del Período Especial que llega hasta 1996 (Zurbano, Borges Triana, Herrera, Fowler 2003: 119-148).<sup>1</sup> En la recepción de la idea de *transculturación* de Ortiz fue formulada (1970-1980), con base en ella, una la propuesta de una modernización literaria con *transculturación narrativa* (Ángel Rama), mientras que en el debate de la antropología en el contexto internacional casi se la ignoró (Fernando Coronil). En este momento de los 80, es planteada la *transculturación* junto a la *deculturación*, como parte de lo que en la crítica de la “ceguera teórica” del funcionalismo en antropología se calificó de “variaciones bizantinas” de *aculturación* (Carlos Rincón). A finales de los 90, fue propuesta una arqueología del concepto de *transculturación*, dentro del marco de un ejercicio interdisciplinario genealógico que permite encontrar la relación de este concepto con el modelo de la *transmigración de las almas hacia estadios superiores* proveniente de la corriente espiritista de Kardec de tanta difusión en el Caribe (Arcadio Díaz Quiñones).

El tercer capítulo (III) lo compone los cortes cinco a siete. En este momento después del *Debate sobre culturas híbridas* publicado en la revista *Travesía* en Londres, en el que participan autores de diversas disciplinas y procedencia (William Rowe, Mirko Lauer, Jean Franco, John Kraniuskas, Gerald Martin, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini), se comienzan a cruzar las líneas de los discursos nacionales y

<sup>1</sup> En: Isabel Exner, Andrea Meza et. al. (eds.). *Aspectos del campo cultural cubano. Una excursión a La Habana*. Wissenschaftlicher Verlag Berlin (2003), pp. 111-148.

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

latinoamericanos con las líneas provenientes de Bachtin en los marcos de redefinición de la sociedades pluriculturales (así se definen en las nuevas Constituciones, producto de reformas, que Asambleas convocadas para cambiar las hasta entonces vigentes, proclaman en distintos países, comenzando por México, desde 1991), de las sociedades multiculturales y junto con la idea de *globalización cultural*. Se fija el nivel de reflexividad sobre la condición epistemológica actual a que llega la discusión latinoamericana al fin del milenio.

**QUINTO CORTE.** Se dan cruces de las líneas provenientes de Bachtin reelaboradas por el posmodernismo, el poscolonialismo y relacionadas con los cambios de los discursos en general y de los conceptos de literatura y cultura en el contexto latinoamericano que se habían comenzado a producir desde principios de siglo XX y hasta llegar a las décadas de los setenta-ochenta. De Bachtin, se van a producir desde antes, fuera de América Latina, dos ramificaciones teóricas. Con la aproximación semiótica de Iuri Lotman en 1984, las *teorías de la hibridación* de Bachtin fueron trasladadas y extendidas a los procesos de sentido y significación en el marco de la cultura: las categorías de *semiósfera*, y la de *frontera* entendida como correlativa al de unidad semiótica, *irregularidad interna* y *mezcla de niveles y tipologías culturales* abarca la totalidad de los actos semióticos. La fuerza irruptiva de la *hibridación* es así incorporada en la *semiósfera* como proceso dinámico de contacto, coexistencia y transformación en el espacio de lo cultural.

La otra línea teórica se inicia de igual forma desde los comienzos de los años de 1980 en el discurso poscolonial que recibe ideas de Bachtin, Freud, Lacan, Fanon con ayuda de las cuales se produce una teoría acerca de la *diferencia cultural*, de las culturas en contacto y del surgimiento de un tercer espacio (Homi K. Bhabha). Después de la formulación o recreación por Tzvetan Todorov del término *culturas híbridas* en 1985-1986, como culturas de largo tiempo en contacto de fronteras, aparecen en 1990, las *culturas híbridas latinoamericanas* en cotejo con las *culturas nacionales* y *culturas de frontera*, en el cruce de lo culto, popular y masivo, de lo visual y lo escrito y como paradigmas de una modernidad propia latinoamericana (Néstor García Canclini). Se piensa en flujos, corrientes y redes de capital cultural (David Palumbo-Liu y Hans Ulrich Gumbrecht) y se plantea un proceso de teorización o “*Theoriebildungsprozess*” (Carlos Rincón), de acuerdo con el modelo de los flujos o las corrientes en dos direcciones, o en múltiples redes, el proceso de transmisión o transferencia cultural tiene actores y lugares principales que, únicamente dentro de ese modelo, da lugar, como resultado posible, a la *hibridación cultural*. Se compara en este momento por primera vez: *mestizaje e hibridez* (Petra Schumm), *mestizaje, transculturación, heterogeneidad e hibridación* (Antonio Cornejo Polar), *transculturación y heterogeneidad* (Friedhelm Schmidt), *mestizajes, heterogeneidades, hibridismos* como “quimeras” (Martin Lienhard). Entre los años 1990-2000, se trata la

*globalización* como proceso de *hibridación* generalizada (Saskia Sassen, Anthony Appiah, Jahn Nedervee Pieterse).

**SEXTO CORTE.** Se introduce la reflexión sobre metáforas. Se plantea el examen de las posiciones sobre “el peligro de las metáforas” (Fernández Retamar, Cornejo Polar, García Canclini), y con el señalamiento y estudio de las metáforas-conceptos o los conceptos-metáforas (Jean Franco/Carlos Rincón) y se introduce la problemática de la “regionalidad de los conceptos en el estudio de la cultura” (William Rowe). Se plantea un cambio de enfoque con relación al tratamiento que estos conceptos habían tenido como identidades nacionales o latinoamericanas. Los conceptos son tratados entre 1999 y 2000 en el campo de la apropiación discursiva y cultural como modelos para el abordaje del cambio cultural: *antropofagia*, *hibridación*, *reciclaje* y *traducción cultural*. (Rincón). **SÉPTIMO CORTE.** El concepto de *lo híbrido* se dispersa en marcos globales. Se piensa el fin de la dicotomía: naturaleza y cultura (Ulrich Beck) a partir de una teoría que plantea la existencia de una “*sociedad de riesgo global*” como *híbrida*. Se intenta pensar con *lo híbrido* “representación” y “decisión” en sujetos y subjetividades en el marco de una sociedad multicultural, capitalista, neoliberal (Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Judith Butler, Raúl Antelo, Slavoj Žižek...). Con ayuda de Foucault y su estudio sobre el registro y deconstrucción de las taxonomías y las clasificaciones en la época clásica en *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines* (1966), llego a la reflexión de una política del nombrar, de la puesta y la emergencia del nombre sustantivo o común, con ayuda del estudio de *lo híbrido* como señal de lo irrefutable (todo es *híbrido*) y de lo emergente (el nombre, la determinación, la clasificación, el género) dado por un nombre que en el caso de *lo híbrido* se encuentra a medio camino entre el nombre y el adjetivo determinado/indeterminado. *Lo híbrido* se convierte en un apodo, pero también, en un síntoma de desarticulación o fragmentación de lo dado, así como la agonía de la incapacidad de producción de síntesis dada, a diferencia de la época clásica, en nuestra época contemporánea.

Una última vuelta del *mestizaje* queda relacionada con el último corte. En el debate que tiene lugar, con carácter nacional, a partir del 1 de enero de 1994, con la aparición del Ejército zapatista de liberación nacional, el concepto de *mestizaje* es sometido a una crítica política y social radical. A la vez, paradójicamente, al llegar el fin del milenio y los comienzos del siglo XXI, en un contexto internacional, son celebrados “*la pensée métisse*” y el “*metissage*” en cuanto formas para explorar y comprender la actualidad cultural global y trazar una historia de la época moderna desde lo que fueron las periferias de Europa como “*Histoire d’une mondialisation*” (Gruzinski 2004). Contra la fetichización de los términos identidad y cultura, se aspira así a “pensar lo intermediario”. En un aparte que lleva ese título, escribe Serge Gruzinski en *La pensée métisse* (1999):

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

El interés que hoy en día suscita la cuestión de la frontera responde en parte a estas preocupaciones. (...) Pero nos cuesta mucho pensarla cuando se muestra real e imaginaria a la vez, o infranqueable y transitable, como ese límite, casi invisible, que, en diciembre de 1992, dividía aún las dos ciudades de Berlín. (...) ¿Se estaba gestando una dinámica híbrida tras el aparente triunfo de Occidente? ¿Qué intermediarios, qué pasadores circulaban entre las dos ciudades y sus monstruosas herencias? ¿Dónde situar, por ejemplo, a los vendedores asiáticos cuyos puestos cubiertos de nieve atestaban el metro de Schönhauser Allee? ¿Dónde situar a los gitanos que mendigaban en la estación de Alexanderplatz? (2000: 49)

### III

¿Qué aconteceres voy a convertir en relato? ¿Qué historia cuenta mi NARRATIVA? La “*narrativa*” (*récit*), que es producto y proceso, estructura y estructuración, objeto y acto, ha tenido en el último cuarto de siglo un destino singular, en su calidad de relato de acontecimientos por un sujeto del discurso, inventado en el acto mismo de contar. Desde la crítica del *grand récit*, al *master-narrative* por Jean François Lyotard en *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* (1979), que define esa nueva condición como la de no poder creer más en las meta-narrativas o metarrelatos, lo único que pudo sobrevivir, entendido como empoderamiento identitario o resistencia, fueron las “pequeñas narrativas”. Las de los Machiguengas, los Yanomami, o los Bororo y los Inui, y las de los grupos minoritarios o sujetos a exclusión y discriminación. Como la de Rigoberta Menchú escrita con la colaboración de Elisabeth Burgos o las crónicas en la sociedad civil que se organiza de Carlos Monsiváis. Así lo señalaba Carlos Fuentes: “La ‘incredulidad hacia las metanarrativas’ puede ser sustituida por la credulidad hacia polinarrativas que nos hablan de proyectos de liberación múltiples, no sólo occidentales” (Fuentes 1993: 25). Antes y después de Lyotard, denigrar de la narrativa-*récit*, una actitud que liga a Roland Barthes y Edward W. Said, pasando por la *École des Annales* en historia, se convirtió en seña de modernidad y resistencia.

En tiempos de los discursos fundamentalistas y la de las nuevas *master-narratives* del “choque de civilizaciones” y “guerra contra el terrorismo”, la segunda parte de este trabajo recurre a la NARRATIVA como forma de encontrar comunidad (generacional, académica o científica, investigativa/intelectual). Asimismo, la segunda parte del DÍPTICO quiere con eso no dejar abolir y no borrar anécdotas que le fueron esenciales a esta investigación, que por las demandas de rigor o del tipo o género del texto académico “*disertación*” son de común y corriente reprimidos. Por otra parte, la perspectiva de tensión entre “visión”, “voz” y “poder”, examinada por Griselda Pollock en *Vision and Difference. Feminism, femininity and the histories of art* (1988) estuvo incorporada desde sus comienzos a la aventura intelectual de esa *narrativa*. Además, como en los modelos morfológicos de las *skazi/Märchen/cuentos* populares de Vladimir

Propp y la semiótica de Algirdas Julien Greimas, hay siempre para el protagonista personajes que los apoyan y ayudan en su camino, dando claves para solucionar las pruebas que deben enfrentar o funciones narrativas que cumplan la tarea de hacer avanzar el relato (estos personajes-personas en mi trabajo vienen a ser los *Melquíades*).

#### IV

La segunda parte de mi DÍPTICO comprende cuatro capítulos. El primero (I) está dedicado a contar como surgió mi encuentro con *lo híbrido* en el contexto berlinés y el interés por investigar el concepto de *hibridación*. No obstante, en el transcurso de la investigación me dí cuenta que era imposible hacerlo, tratándose de América Latina, sin el *mestizaje* y la *transculturación*, y sin tener en cuenta además, las críticas a estos conceptos introducidas con la *heterogeneidad*. De esa manera y, sobre todo, se trata de hacer una visita a mi cocina investigativa, pues allí se funden las tensiones y las gratificaciones de haberme podido mover como doctorante en una “Biblioteca de Babel” o habitar en una Berlín-Babel. En el segundo (II) me ocupo de recrear (y examinando la capacidad de recordar) las vivencias/experiencias que me ligaron de forma inconsciente, y luego conciente, a la *hibridación* cultural, unidas a mi condición de mujer-emigrante-estudiante-literata “caribeña” o “latina” en la Berlín-Babel feliz e infeliz, para llevar al desafío de ¿cómo ver? y ¿cómo leer?, y en un nivel más subrepticio: ¿cómo pasar al plano de la escritura los resultados del proceso investigativo? Leer, escribía Barthes en *S/Z*, es también “luchar por nombrar” (Barthes 1970: 98). Entonces, ¿cómo hablar *de, desde, para* un lugar y *cómo* reconocer a qué comunidades se pertenece? ¿cómo practicar una filología de las conceptualizaciones teóricas teniendo en cuenta la tensión entre imágenes y palabras? El capítulo tercero (III) incluye el enfrentamiento de los conceptos, en el que se pusieron de presente “vacíos” de diversos tipos (históricos e historiográficos), así como presento un diálogo sobre el *mestizaje* (Cornejo Polar - Fernández Retamar) para cerrar este capítulo con los detonantes propiamente dichos que me condujeron a determinar como mi objeto de estudio: los conceptos de *mestizaje*, *transculturación* e *hibridación*. El capítulo cuarto (IV) se ocupa, para cerrar la segunda ala del DÍPTICO, de la introducción del género y del debate feminista sobre identidades. Cierran el capítulo consideraciones sobre las condiciones del campo cultural en transformación en América Latina, los excesos y dificultades comunicativas de los términos en boga, la pregunta por su rendimiento descriptivo, analítico y crítico y las posibilidades de su productiva o in-útil (valga la redundancia), utilización. Pues trabajar sobre *hibridación*, por ejemplo, es algo completamente distinto en el campo de teorizaciones en lengua castellana, en donde me vi muy pronto obligada a abrimme hacia la historia colonial hispana y a su herencia de *mestizaje*. Hacerlo sobre *hybridity*, concepto tratado en el contexto inglés en los

## Introducción

### Por qué: historias del *mestizaje*, de la *transculturación* y la *hibridación*

debates sobre poscolonialidad y multiculturalismo, requiere abordar otras historias como la historia política que ha presentado Young en *Colonial Desire*.

Los DÍPTICOS colocados sobre soportes en la Gemäldegalerie del Kulturforum en Berlín, permiten ver su interior (las dos pinturas) y el exterior (en donde hay alegorías y emblemas), moviéndose en el espacio alrededor de ellos. En su *Bild-Anthropologie. Entwürfe für eine Bildwissenschaft* publicado en 2001, Belting analizó *The Wilton Diptychon*, y observó que cuando se cierran las dos alas se ve, en su exterior, dos imágenes heráldicas. Una es un escudo que funciona como alegoría del rey y la otra un emblema del mismo Ricardo II, un ciervo blanco, que en la manera de la “figura parlante” alude al nombre del soberano (Belting 2001: 129-130). Este trabajo, como DÍPTICO, tiene también una figura alegórica que es la *Sirena*. La *sirenita de la mar*, la de los tantos altares barrocos del Nuevo Mundo, aparece aquí como el “rostro heráldico” y como “media del cuerpo”, según la fórmula de Belting (págs. 116-117).

Hay finalmente, otra imagen que cierra este DÍPTICO. Alude a las transformaciones de mi identidad con el trabajo aquí presentado. Nací y crecí en la Caracas moderna, capital de la Venezuela saudita. La ciudad contaminada de los valles ya había proliferado por los montes: los de los ricos se llaman “colinas”, los montes de los pobres se llaman “cerros”. En los unos hay edificios y condominios, en los otros hay ranchos. La arquitectura relata aquí en Caracas, una historia caótica y desigual de modernización. En medio de la dispersión desbordada del término *híbrido*, aplicado ahora también tanto a las “células-madre *híbridas*” (producto de la interferencia técnica entre elementos de células humanas y animales), como al uso encomiástico por la publicidad (automóviles híbridos, de motor eléctrico y gasolina, o con diversos combustibles; productos electrónicos), hay una sugestiva construcción semejante a las colinas y los cerros con edificios, casas y ranchos caraqueños. El estudio holandés de arquitectura MVRDV acaba de construir en 2007 en Linzhou, en China, complejos habitacionales sobre las laderas de los montes que son “*íbrido tra campagna e città*” (Modigliani 2006: 60). La imagen de este *híbrido* arquitectónico holandés-chino entre campo-ciudad es un emblema de los problemas abordados en esta disertación. Así se presentan con un abordaje histórico-conceptual, analítico-discursivo y de historia de las metáforas, se enraizan (otra metáfora) en la vida cotidiana de un mundo que cambió en el siglo XX y acelera en el siglo XXI sus procesos de transformación en la etapa actual de un proceso que comenzó con *Gutenberg*, la diáspora árabe y judía de los expulsados de España y la conquista de tierras y riquezas en el Nuevo Mundo. Se lo conoce como *globalización* o *mundialización*.



## SIRENAS

A lo largo del tiempo, las sirenas cambian de forma. Su primer historiador, el rapsoda del duodécimo libro de la *Odisea*, no nos dice cómo eran; para Ovidio, son aves de plumaje rojizo y cara de virgen; para Apolonio de Rodas, de medio cuerpo arriba son mujeres y, abajo, aves marinas; para el maestro Tirso de Molina (y para la heráldica), “la mitad mujeres, peces la mitad”. No menos discutible es su género; el diccionario clásico de Lemprière entiende que son ninfas, el de Quicherat que son monstruos y el de Grimal que son demonios. (...) La *Odisea* refiere que las sirenas atraían y perdían a los navegantes y que Ulises, para oír su canto y no perecer, tapó con cera los oídos de los remeros y ordenó que lo sujetaran al mástil. Para tentarlas, las sirenas le ofrecieron el conocimiento de todas las cosas del mundo. (...) Una tradición recogida por el mitólogo Apolodoro, en su *Biblioteca*, narra que Orfeo, desde la nave de los argonautas, cantó con más dulzura que las sirenas y que éstas se precipitaron al mar y quedaron convertidas en rocas, porque su ley era morir cuando alguien no sintiera su hechizo. (...) El idioma inglés distingue la sirena clásica (*siren*) de las que tienen cola de pez (*mermaids*). En la forma de esta última imagen habrían influido por analogía los tritones, divinidades del cortejo de Poseidón. (...) En el décimo libro de la *República*, ocho sirenas presiden la revolución de los ocho cielos concéntricos. (...) Sirena: supuesto animal marino, leemos en un diccionario brutal.

Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero,  
*Manual de zoología fantástica* (1957).